

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

## **Deconstruction of Hegemonic Masculinities through Collective Action**

Clara Patricia Pantoja Bohórquez<sup>1</sup>; Diana Marcela Orjuela Rojas<sup>1</sup>;  
María Paula Castillo Alarcón<sup>1</sup>; Laura Ximena Cárdenas Díaz<sup>1</sup>

1) Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO, Colombia

Date of publication: February 21<sup>st</sup>, 2022

Edition period: February 2023 – June 2023

---

**To cite this article:** Pantoja, C.P; Orjuela, D.; Castillo, M.P. & Cárdenas, L.X. (2023). Deconstruction of hegemonic masculinities through collective action. *Masculinities and Social Change*, 12(1), 25-48

<https://doi.org/10.17583/MCS.2023.10553>

**To link this article:** <https://doi.org/10.17583/MCS.2023.10553>

---

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)(CC-BY).

# **Deconstruction of Hegemonic Masculinities through Collective Action**

Clara Patricia Pantoja Bohórquez  
*Corp. Universitaria Minuto de Dios*

Diana Marcela Orjuela Rojas  
*Corp. Universitaria Minuto de Dios*

María Paula Castillo Alarcón  
*Corp. Universitaria Minuto de Dios*

Laura Ximena Cárdenas Díaz  
*Corp. Universitaria Minuto de Dios*

## **Abstract**

---

This paper analyzes the actions of social organizations oriented to the deconstruction of hegemonic masculinities in Colombia, from theoretical elements of Gender Studies and Collective Action; the research was qualitative-interpretative, developing participant observation in five collective initiatives and semi-structured interviews with members and leaders of these spaces; the results describe the process of self-identification with a male-Otherness that distances from the hegemonic pattern, and it is pointed out that non-formal education, Popular Education, performative initiatives, political incidence and the creation of social networks, are the prevalent political-methodological strategies; the thematic axes are related to sexual and reproductive rights, violence against women, the resignification of masculine identity and the anti-militarist approach in which the political commitment goes from the transformation of microsocial practices towards the structural conditions implied.

---

**Keywords:** collective action, gender studies, hegemonic masculinity, masculinity, social organization.

# **Deconstrucción de Masculinidades Hegemónicas desde la Acción Colectiva**

Clara Patricia Pantoja Bohórquez  
*Corp. Universitaria Minuto de Dios*

Diana Marcela Orjuela Rojas  
*Corp. Universitaria Minuto de Dios*

María Paula Castillo Alarcón  
*Corp. Universitaria Minuto de Dios*

Laura Ximena Cárdenas Díaz  
*Corp. Universitaria Minuto de Dios*

## **Resumen**

---

Este artículo analiza el accionar de algunas organizaciones sociales orientadas a la deconstrucción de masculinidades hegemónicas en Colombia, desde elementos teóricos de los Estudios de Género y la Acción Colectiva; la investigación fue cualitativa-interpretativa, realizando observación participante de cinco iniciativas colectivas en Bogotá y entrevistas semiestructuradas a integrantes y líderes de estos espacios; en los resultados se describe el proceso de identificación de los participantes desde un Otro-masculino que se distancia del patrón hegemónico; se señala que la educación no formal, la Educación Popular, las apuestas performativas, la incidencia política y la creación de tejido social, son estrategias político-metodológicas prevalentes, alrededor de cuatro ejes temáticos particulares, relacionados con los derechos sexuales y reproductivos, la violencia contra las mujeres, la resignificación de la identidad masculina y la visión antimilitarista; se sitúa así, la apuesta política desde la transformación de prácticas microsociales sin desconocer las condiciones estructurales que subyacen al mantenimiento y reproducción de la masculinidad hegemónica.

---

**Palabras clave:** acción colectiva, estudios de género, masculinidades, masculinidad hegemónica, organizaciones sociales

**D**urante los dos últimos siglos en Latinoamérica, han acontecido importantes transformaciones culturales y avances legislativos en torno al reconocimiento y garantía de los derechos de las mujeres; sin embargo, las brechas, la discriminación y la violencia basada en el género persisten en todo el mundo. Ello advierte que se continúan reproduciendo ciertas dinámicas y discursos que perpetúan una posición de subordinación de lo femenino o feminizado en contraposición al lugar de privilegio que históricamente ha ocupado el referente masculino.

En este escenario, se reconoce también que la masculinidad no es un constructo homogéneo, pero sí existe una forma de masculinidad que tiene mayor hegemonía, en términos de ser la más visible y constante en la mayoría de las sociedades; aquella es la que se ha usufructuado de la subordinación femenina. En las últimas décadas se han visibilizado apuestas masculinas que pretenden generar quiebres a esta estructura, desde prácticas de resistencia colectiva que buscan construir relaciones más equitativas y corresponsables, y que procuran posicionarse desde otras formas de relación de los hombres consigo mismos, con las mujeres y con otros hombres. De allí que quisimos realizar un acercamiento a las diversas estrategias que los colectivos de base están empleando para este fin.

Con respecto a los avances a nivel académico y teórico sobre el campo de estudio de las masculinidades, la revisión realizada permite vislumbrar varias líneas investigativas en Iberoamérica. La primera, interesada en el análisis de la forma en que instituciones sociales, los pares y el ámbito público determinan la construcción de la identidad de género y reproducen un cierto tipo de masculinidad hegemónica; en esta categoría encontramos los estudios de Connell (2001), Viveros (2002), Hernández (2004), Vásquez del Águila (2013), Ossa (2015), Barbero (2017), Torres & Pinto (2018).

La segunda línea de investigación se orienta a problematizar la relación entre masculinidad hegemónica y homofobia; tales serían los estudios de Connell (1997), Kimmel (1997), Colina (2009), Lozano & Rocha (2011), autores que analizan las relaciones de poder ancladas a una escala jerárquica entre los hombres que reitera una relación de dominación de aquellos que se denominan heterosexuales sobre los homosexuales, en el marco del sistema heteropatriarcal.

En la tercera línea se encuentran también estudios orientados a analizar la construcción de la masculinidad en grupos etarios específicos, como el estudio de Santos & Dinis (2018) y Souza (2010) quienes analizan las implicaciones de este proceso identitario en los jóvenes y adolescentes, o el estudio de Mendieta, Tinjaca & Cuevas (2021) que estudiaron las representaciones sociales sobre emociones y masculinidad en hombres jóvenes bogotanos, mientras que Sanfélix (2011) realiza un análisis sobre discursos elaborados por los hombres en diferentes etapas del ciclo vital frente a los procesos de cambio social y posicionamiento del género femenino.

En años más recientes, una cuarta línea de estudios ha tomado fuerza, y guarda relación con los análisis interseccionales de la construcción identitaria masculina, articulando el género con categorías étnico- raciales, de clase y geopolíticas; aquí caben los estudios de Viveros (2002), Souza (2010) y Neira (2015). También, Fuller (2001; 2012) esboza la idea de que los territorios y contextos geopolíticos inciden significativamente en los patrones sociales y culturales adoptados por los varones; por último, Bard (2016) y Barker (2016) problematizan la configuración de masculinidades en articulación con la condición socioeconómica y la etnia.

La sexta línea de investigación se refiere al estudio de las resistencias que ponen en marcha los hombres ante la estructura hegemónica; aquí se citan los estudios de Boscán (2008), Fuller (2012), García (2013), Neira (2015), Ossa (2015), Bard (2016) y Sanfélix & Tellez (2021). Por último, frente a la articulación entre acción colectiva, género y masculinidades, se encuentran los procesos de sistematización de Ríos (2018a; 2018b), sobre la apuesta del Laboratorio de Nuevas Masculinidades en Costa Rica.

El panorama investigativo antes detallado, muestra que existen pocos estudios orientados a analizar las masculinidades desde las iniciativas de organización social; de allí el interés en este artículo, por profundizar algunas reflexiones al respecto, derivadas de un proceso investigativo desarrollado con organizaciones sociales de base en Colombia, tomando como referentes de análisis, algunos elementos teóricos de los Estudios de Género en torno a cómo se construye la masculinidad hegemónica, y cómo se pueden considerar las posibilidades de transformación desde la teoría de la acción colectiva.

## **Precisiones Conceptuales Sobre la Masculinidad Hegemónica**

La discusión frente a las masculinidades implica delimitar el marco de relaciones sociales y simbólicas que estructura las desigualdades y violencias basadas en el género, que varias autoras feministas han denominado el patriarcado; siguiendo a Pateman (1988/1995), éste puede ser entendido como un pacto masculino originario, con dos caracteres: uno político, orientado a mantener el poder de lo masculino, y otro sexual, que garantiza el acceso colectivo -real y simbólico- a los cuerpos de las mujeres, su trabajo y sus productos económicos, sexuales, del cuidado y reproductivos; en palabras de Adrienne Rich, se instauro la ley del derecho sexual masculino.

Es aquí donde se ancla la masculinidad hegemónica, que desde los postulados de Connell (1997) y Osorio (2014 citado por Ossa, 2015), se entiende como la configuración de una práctica generizada, que instauro un tipo de hombría y que, por vía del control social legítima el patriarcado, mantiene el orden establecido y da continuidad histórica a la relación dominación-masculinidad/subordinación-feminidad. Este modelo de masculinidad hegemónica tiene un efecto en la construcción identitaria sobre los cuerpos sexuados que se construyen como hombres, a partir de un ejercicio de reiteración continua de este estándar impuesto socialmente.

Al respecto Ossa (2015) señala que a lo largo del ciclo vital este patrón se interioriza por medio de dispositivos simbólicos que transmiten, naturalizan y materializan los referentes hegemónicos. En esa misma línea, Alsina & Borrás (2000) y Fernández (2016) plantean que los procesos de socialización entre hombres esta masculinidad requiere ser legitimada constantemente, por medio de prácticas atravesadas por la abolición de la emocionalidad, la adquisición de la rudeza, una virilidad competitiva y principalmente heteronormativa. Vázquez (2013) y Carabí (2000) también reconocen varios mecanismos de reproducción de la masculinidad hegemónica, entre ellos, el rechazo a lo femenino/feminizado y a la homosexualidad, el alardeo del desempeño sexual, la toma de riesgos y el comportamiento violento.

Existen, además, otras construcciones identitarias masculinas distintas a la hegemónica, que operan alineadas al sistema patriarcal o en contra de él. Dentro de estas posibilidades se encuentran las masculinidades subordinadas, tales como las masculinidades afeminadas y homosexuales, y que se caracterizan por su divergencia de la posición de poder hegemónica; las

masculinidades cómplices, que serían masculinidades silenciosas que no forma parte de la minoría hegemónica pero que disfrutaban de los dividendos patriarcales, y por último, las masculinidades marginadas, que se suelen relacionar con los grupos étnicos minoritarios y frecuentemente marginados (Connell, 1997). Todos estos elementos en torno a los cuales se construye y reproduce la masculinidad, serán tomados como referencia para el análisis de los datos que se presentan más adelante.

### **Precisiones Conceptuales Sobre la Acción Colectiva**

La acción colectiva, según Melucci & Massolo (1991) se puede definir como un sistema multipolar donde:

Los actores colectivos "producen" la acción colectiva, porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades, limitaciones). ... Los individuos crean un "nosotros" colectivo ... ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: aquellas relacionadas con los fines de la acción (por ejemplo, el sentido que tiene la acción para el actor); aquellas relacionadas con los medios (por ejemplo, las posibilidades y límites de la acción), y finalmente aquellas referidas a las relaciones con el ambiente (por ejemplo, el campo en el que tiene lugar la acción). (Melucci & Massolo, 1991, p. 358)

Melucci (1991) también señala la necesidad de un nivel de identificación entre los integrantes, que es precondition para la percepción de la injusticia que está en la base de la acción colectiva, y permite mediar los intercambios en la arena política. En este aspecto coinciden Delgado (2007) y Alzate (2008) quienes indican que la acción colectiva parte de una situación que vulnera los derechos, lo que lleva a construir intereses y propósitos comunes desde las afectaciones individuales con miras a la transformación de las desigualdades desde la incidencia en lo público.

En línea con lo anterior, Snow & Benford (1988) y Alzate (2008) enfatizan en la acción colectiva como experiencia de significación, al plantear que los sujetos no son únicamente portadores y reproductores de sentidos estáticos, sino productores de nuevos significados para sí mismos y los observadores

externos, lo cual incorpora un elemento político, ya sea a favor del statu quo o en oposición y resistencia a éste.

Alzate (2008) además propone cuatro componentes que sustentan la acción colectiva: 1) la injusticia y desigualdad que actúa como el componente catalizador, 2) la eficacia de la acción transformadora o posibilidad de posicionarse fuera de un modelo opresor, 3) el contexto político que puede ser facilitador u obstáculo, y 4) la identidad compartida que permite construir la acción organizada, a partir de las experiencias cotidianas individuales.

En cuanto a los marcos de la acción colectiva, estos serán entendidos como esquemas de interpretación compartidos por parte de los actores sociales, que le dan significado y la legitiman, a la vez que permiten dar cuenta de la situación injusta de la población, fijan un horizonte y posibilitan que los actores sociales contextualicen y perciban los hechos dentro de los cuales se sitúa la acción (Delgado, 2007; Fernandez, Romay, Rodríguez & Sabucedo, 2001). Este proceso de enmarcamiento destaca dos elementos: 1) las dimensiones de enmarcamiento, que se refieren a las áreas temáticas que van a estructurar la acción colectiva en donde se identifican las causas del problema social y las probabilidades del éxito de la acción; 2) las estrategias de enmarcamiento, que se refiere a las técnicas usadas por las organizaciones para interpretar y expresar las áreas temáticas, de aquí depende el éxito de la acción (Gerhards 1998, citado por Delgado, 2007).

### **Metodología**

Los análisis que se presentan a continuación corresponden a una investigación social cualitativa e interpretativa, cuyo objetivo general fue comprender las prácticas que las organizaciones de base y colectivos sociales con enfoque de género desarrollan en Bogotá, Colombia, frente al tema de masculinidad, y de qué manera estas apuestas, contribuyen a la deconstrucción de masculinidades hegemónicas. Para la producción de datos se utilizaron como técnicas la entrevista semiestructurada y la observación participante. Los datos fueron sistematizados y analizados utilizando el software Atlas-Ti.



## **Participantes**

Se realizó un muestreo intencionado no probabilístico, a partir de un rastreo de las organizaciones sociales con perspectiva de género orientadas al abordaje específico de la(s) masculinidad(es) que desarrollaban acciones en la ciudad de Bogotá. Se estableció contacto con 9 miembros y/o líderes de 5 organizaciones sociales de base, que trabajan en contextos académicos y comunitarios, escenarios laborales y en ámbito penitenciario con distintos grupos poblacionales y etarios.

Tres de las organizaciones están integradas por mujeres y hombres, con mayoría masculina, una de ellas está compuesta únicamente por hombres y la última compuesta por disidentes de género. La mayoría de los integrantes son jóvenes entre los 24 y 30 años y quienes fueron entrevistados son hombres que han hecho parte de las iniciativas por más de 3 años.

## **Consideraciones Éticas**

Para garantizar el ejercicio de una buena práctica investigativa se elaboró y firmó un documento de consentimiento informado mediante el cual se brindó información clara a los participantes sobre los objetivos y el alcance de la investigación. Se hizo uso adecuado, seguro y confidencial de la información obtenida y los datos de los participantes. En todos los casos la participación fue autónoma y voluntaria.

## **Los Inicios de la Acción Colectiva: Identificación y Significación**

Los entrevistados plantean que la masculinidad debe leerse desde las relaciones de poder instaladas desde el sistema sexo/género. Desde allí, todos reconocen que se ha dado sobre ellos un control social, relacionado con las formas de ser hombre en nuestra cultura, lo que les ha implicado tener que responder a unas ciertas expectativas sociales, y la normalización de muchas prácticas y discursos de la masculinidad hegemónica en sus procesos de socialización.

La mayoría de los entrevistados señalan que un primer momento de cuestionamiento, se dio a partir de su participación en espacios formativos propiciados desde organizaciones de base que incidieron en escenarios formales de educación (colegio o universidad); para algunos otros, es en la

etapa adulta cuando surge el primer acercamiento al tema en escenarios no escolares.

En su mayoría los entrevistados refieren a espacios de diálogo con pares, donde se comparten historias de vida, en muchos casos marcadas por situaciones de violencia, rechazo o discriminación asociada con el incumplimiento del patrón hegemónico de masculinidad; ello propicia el reconocimiento desde una construcción identitaria distinta, tal como el ser un “hombre diferente”, o tener una experiencia sexual diversa o disidente. En este encuentro con pares, se ponen de manifiesto las contradicciones que experimentan en su proceso de hacerse hombres y esto, a la vez, hace posible identificar los quiebres en los discursos y prácticas socialmente instalados desde la masculinidad hegemónica en espacios cotidianos microsociales, por ejemplo, en el marco de relaciones significativas.

Un segundo momento, pasa por la problematización de que asumir algunos roles y actividades tradicionalmente asociadas a lo femenino (como “ayudar” con tareas del hogar, o expresar sentimientos de forma más abierta), es importante pero insuficiente para transformar las desigualdades. Frente a este punto se presentan dos tendencias; la primera, que centra los esfuerzos en el plano microsociales y en replantear las relaciones en la familia, la pareja, la escuela; otros, problematizan articulaciones entre la estructura patriarcal y el modelo económico capitalista, y, por lo tanto, sitúan que las relaciones de dominación/subordinación requieren una resistencia desde diferentes frentes políticos que apunte a transformaciones culturales y estructurales a nivel macrosocial.

Estas dos apuestas no aparecen como opuestas o independientes entre sí; por el contrario, lo que se encuentra en general en las narrativas de los entrevistados, es una articulación de ambos planos, en los que se conjuga una apuesta política por la transformación desde lo cotidiano, pero con un objetivo a largo plazo que responde a transformar las causas socio-estructurales desde la acción colectiva.

### **Dimensiones del Enmarcamiento de la Acción Colectiva**

Las dimensiones de enmarcamiento se refieren a las áreas temáticas que estructuran la acción colectiva; es en ellas donde se identifican las causas del problema social y las probabilidades del éxito de la acción. Al respecto, el

ejercicio que desempeñan las organizaciones gira en torno a cuatro ejes temáticos comunes: 1) los derechos sexuales y reproductivos, 2) la violencia contra las mujeres, 3) la resignificación de la identidad masculina y 4) la apuesta antimilitarista.

Con respecto a la formación en derechos sexuales y reproductivos, se abordan temas como el autocuidado y la vivencia de una sexualidad responsable para consigo y su(s) pareja(s), la problematización de la toma libre de decisiones sobre los cuerpos de las mujeres y el ejercicio de la paternidad responsable y afectiva.

Con respecto a la resignificación de la identidad masculina, algunas de las acciones de las organizaciones se dirigen al cuestionamiento del rol masculino y los privilegios que ostentan, en algunos casos procurar la identificación de violencias entre hombres, y la resignificación del cuerpo como territorio donde se construye la masculinidad.

Un tercer eje reiterativo en las acciones desarrolladas por las organizaciones, gira en torno a la identificación y prevención de distintos tipos de violencia contra las mujeres que han sido naturalizadas y normalizadas socialmente.

Por último, dado el conflicto armado que ha atravesado Colombia durante más de medio siglo, y que ha marcado la construcción de una masculinidad asociada a la guerra y la violencia sobre los cuerpos y los territorios, dos de las organizaciones desarrollan acciones en torno al antimilitarismo, desde la objeción de conciencia, como una acción de resistencia ante el hecho de que sus cuerpos sean leídos como territorios y armas para la guerra.

### **Las Estrategias de Enmarcamiento: Apuestas Metodológicas**

Las estrategias de enmarcamiento de la acción colectiva son variadas, van desde lo pedagógico-educativo, lo performativo, hasta la incidencia política y la creación de tejido social.

Con respecto a la implementación de procesos pedagógicos y formativos, se encuentran dos grandes tendencias: las apuestas desde La Educación No Formal y las apuestas desde la Educación Popular. En la primera, gran parte de las organizaciones se basan en la lúdica y actividades grupales vivenciales alternas al currículo, para generar en los niños, jóvenes y sus familias ejercicios reflexivos.

Se realizan también abordajes interdisciplinarios a partir de talleres y conferencias en espacios comunitarios de zonas rurales y urbanas; los grupos de diálogo y grupos de apoyo son estrategias clave, donde los hombres realizan una construcción colectiva de experiencias cotidianas, reflexionan y transforman sus propias identidades y formas de relacionamiento. Todas estas apuestas están orientadas a la autorreflexión, el cuestionamiento y autoformación en torno a sus relaciones de género cotidianas, alejándose de las formas tradicionales de educación.

En cuanto a la Educación Popular, esta se identifica como un referente político-pedagógico bastante enraizado en varias de las organizaciones, que busca llevar a los participantes a tomar conciencia de su propia realidad, comprendiendo las relaciones de poder que la componen y al mismo tiempo, plantear acciones concretas que permitan transformarla. Esta apuesta pedagógica incorpora el reconocimiento de las experiencias y los saberes populares en la construcción de conocimiento, y permite cuestionar los modelos de opresión, así como retomar temáticas que han sido excluidas por la educación tradicional. Además, estos procesos de educación popular implican en muchos casos la multiplicación de experiencias formativas.

Una segunda tendencia está dada por las apuestas performativas basadas en metodologías alternativas corporales, donde el cuerpo se convierte en el primer escenario en tensión, el primer territorio colonizado por la masculinidad hegemónica. Aquí, un primer acercamiento está orientado a deconstruir las significaciones del cuerpo masculino asociado a la fuerza, la violencia, la virilidad, etc., procurando su conexión con la emocionalidad, la expresividad y la sexualidad. Estas actividades normalmente se realizan en encuentros internos de las organizaciones y se orientan a fortalecer procesos de autoconocimiento y reflexión personal.

La corpografía es utilizada para plasmar de manera individual lugares y experiencias asociadas al placer, la seguridad y confianza, temor, vergüenza, inseguridad o represión, más allá del pensamiento racional. Estas actividades se aplican principalmente con la población juvenil y posibilitan el autorreconocimiento de aspectos, conductas y dispositivos que se encuentran invisibilizados para sí y para otros, que responden a una lógica patriarcal y que inciden en la construcción de su subjetividad.

La apuesta performativa también es llevada al escenario de lo público, a través de creaciones artísticas como el teatro y la danza; el primero desde ejercicios

creación colectiva con estudiantes de los espacios escolares (en la mayoría de casos), en los cuales se representan los roles de género tradicionales reproducidos en sus hogares, escuelas y escenarios públicos. Estas apuestas propenden por impactar los ámbitos cotidianos de convivencia, además de promover un ejercicio de concientización, visibilización y desnaturalización de prácticas que promueven la violencia basada en género. La danza, implementada por dos de las organizaciones, articula la expresividad corporal antes detallada y permite poner de manifiesto emociones que, desde el guion patriarcal, suelen ser reprimidas y limitadas para los hombres.

Dentro de las apuestas desde el cuerpo, también el desnudo en el escenario de lo público y la pintura corporal son prácticas desarrolladas por dos de las organizaciones. Estas tienen como principal objetivo confrontar concepciones y estereotipos asociados a la exhibición del cuerpo masculino como una práctica homosexual y la apropiación del propio cuerpo más allá de la lógica de cosificación sexual. Estas propuestas permiten concebir el propio cuerpo como un espacio que contribuye a la acción política.

Finalmente, en las estrategias en el espacio público, encontramos propuestas de contrahegemonía como irrupciones en desfiles institucionalizados (p.e. desfiles militares de independencia) que tienen como fin impactar desde lo simbólico y desde acciones no violentas, las estructuras de poder.

La tercera estrategia de enmarcamiento, es la creación de tejido colectivo, una apuesta que busca fortalecer el tejido social, para posibilitar acciones permanentes. Para ello, varias de las organizaciones trabajan en la creación de mesas nacionales y locales, creación de plataformas juveniles, y la articulación con organizaciones y organismos dentro del país y fuera de él, orientados a fortalecer apuestas de movilización social, así como la articulación con los movimientos feministas, en temas en los cuales hay encuentro e interés común.

Esta creación de tejido colectivo y plataformas tiene de base una estrategia de incidencia política a partir de espacios donde se definen políticas públicas en juventud, adultez, políticas de sexualidad, etc. e inclusive acompañando espacios de participación ciudadana en los que se definen aspectos relativos al abordaje de las violencias contra las mujeres en la ciudad.

## **Discusión**

Con respecto a la “identificación” o identidad colectiva como elemento constitutivo de la acción colectiva (Melucci & Massolo, 1991; Alzate, 2008), es posible afirmar que los miembros de las organizaciones, convergen en un aspecto identitario común, que sería el no verse reconocidos o acogidos desde la categoría de la masculinidad hegemónica, y por lo tanto todos ellos se reconocen desde un Otro-Masculino, que se constituiría en una categoría identitaria alternativa o en algunos casos, transgresora. Esta identificación común es la que ellos tratan de posicionar tanto en el plano individual e interpersonal, como desde sus acciones conjuntas; tal como lo plantea Argüello (2013) la identificación se materializaría tanto en los discursos como en las prácticas dónde los actores sociales toman una posición de sujeto en las relaciones sociales donde se anclan sus interacciones.

Como se señaló en los referentes teóricos, la acción colectiva según Melucci & Massolo (1991) se desarrolla a partir de tres ejes: fines, medios y ambiente. Al respecto, es posible señalar que todos los entrevistados delimitan un fin común, relativo a problematizar la construcción de una masculinidad hegemónica que les ha ubicado en un lugar particular dentro de la estructura social; ello implica un ejercicio reflexivo tanto individual como colectivo, orientado a la transformación de prácticas en escenarios microsociales, pero además reconociendo los aspectos de orden histórico, político y social que sostienen las jerarquías y relaciones de dominación/subordinación basadas en el género, y que enmarcan la acción colectiva organizada.

Los medios que los entrevistados refieren para llegar a este propósito, tienen un carácter participativo y de construcción colectiva con otros hombres y también con mujeres cuyas metodologías se pueden recoger en al menos cinco: las apuestas performativas, la construcción de tejido social, la incidencia política y las metodologías orientadas a la educación no formal y a la educación popular para promover la equidad de género; ya que si bien las transformaciones individuales generan cambios, estas serían insuficientes para la transformación social en su conjunto. Lo anterior, estaría en la línea de lo señalado por Boscán (2008), quien plantea que los hombres han descubierto que para generar transformaciones hay que apostarle a los cambios de las estructuras del sistema y construir nuevas formas de relacionarse socialmente, desde la solidaridad y la afectividad.

Las apuestas de educación alternativa juegan un papel fundamental, siendo una posibilidad de incidir en el sistema y cuestionar los modelos de opresión, ya que permiten visibilizar situaciones desiguales que el modelo de educación tradicional invisibiliza y mantiene. En ese sentido, varias acciones están ancladas a la educación no formal, en la medida que se hacen en espacios comunitarios no escolares y se plantean objetivos educativos que superan lo teórico-conceptual; a nivel político pedagógico, retoman la Educación Popular en tanto le apuestan una perspectiva crítica de la realidad logrando poner en cuestión el orden social establecido. Es así, como éstas se convierten en una alternativa de transformación y reivindicación para las colectividades; incluso desde la incidencia en escenarios educativos tradicionales de la ciudad, donde se promueven espacios extracurriculares para posicionar el tema de género y masculinidades.

Estos hallazgos darían cuenta de lo señalado por Viveros (2002), con respecto al funcionamiento de las instituciones académicas y formativas, y la manera en que las relaciones entre estudiantes y maestros, los programas y los contenidos académicos son cruciales para la construcción de masculinidades; de allí que las apuestas metodológicas de deconstrucción de masculinidades de las organizaciones, se sitúan desde una mirada crítica a estos escenarios y se orientan a transformar lo que Ossa (2015) plantea como los referentes (estereotipos), las mediaciones (instituciones, rituales) y las subjetividades (construcción identitaria) que son los elementos a partir de los cuales se configura la masculinidad hegemónica.

Desde otra perspectiva, estas apuestas podrían ser entendidas como las estrategias de enmarcamiento señaladas por Gerhards (citado por Delgado 2007) y definidas como técnicas que permiten interpretar y enunciar los ejes temáticos; mismas que guardan relación con las estrategias delimitadas por Ríos (2018), respecto a que se desarrollan actividades en espacios abiertos de libre acceso, pero también espacios sentipensantes y de autocuidado, en donde los integrantes construyen experiencias significativas y procuran transformaciones individuales y colectivas.

Por otra parte, también se encuentra que, dentro de los medios o estrategias utilizadas desde la acción colectiva por parte de las organizaciones, existe una apuesta por modificar prácticas asociadas a la construcción de la masculinidad desde la fuerza, la inexpressividad y desconexión afectivo-emocional que han acompañado la masculinidad hegemónica. Esta apuesta, que se hace evidente en las interacciones mismas entre los miembros de las

organizaciones con sus pares. Desde nuestro análisis, esto tiene un impacto positivo en contrarrestar la valoración homosocial centrada en la virilidad, que autores como Badinter (1993), Connell (1997), Kimmel (1997), Carabí (2001), Vázquez (2003) Colina (2009), Lozano & Rocha (2011) han señalado como elemento constitutivo de la construcción de la masculinidad en nuestra cultura. Sin embargo, consideramos que las apuestas no se orientan necesariamente a deconstruir la valoración homosocial en sí misma, como práctica reguladora entre hombres a partir de la cual se construye la identidad masculina.

Por otro lado, el cuerpo como escenario desde el cual se construye la masculinidad es un punto clave en las apuestas colectivas de los entrevistados. A partir de lo anterior, podría señalarse una coincidencia con las perspectivas teóricas posmodernas, que sitúan al cuerpo más allá de un artículo biológico o material, sino que existe en y a través de un sistema político, un espacio donde comportarse (Foucault, 1999) y se manifiesta como un medio sobre el cual se circunscriben los significados culturales (Butler, 2002); en este contexto, las prácticas reiteradas sobre y desde el cuerpo se convierten, a la vez en un medio y un fin para la transformación de las identidades masculinas hegemónicas instauradas:

En este sentido, lo que constituye el carácter fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, será plenamente material, pero la materialidad deberá reconcebirse como el efecto del poder, como el efecto más productivo del poder (...) El "sexo" no es pues sencillamente algo que uno tiene o una descripción estática de lo que uno es: será una de las normas mediante las cuales ese "uno" puede llegar a ser viable, esa norma que califica un cuerpo para toda la vida dentro de la esfera de la inteligibilidad cultural. (Butler, 2002, p. 18)

Con respecto a los cuatro ejes temáticos que las organizaciones enfatizan en sus acciones -los derechos sexuales y reproductivos, la violencia contra las mujeres, la resignificación de la identidad masculina y la apuesta antimilitarista-, desde un análisis de los marcos de la acción colectiva, estarían en línea de lo señalado por Gerhards (citado por Delgado 2007) y Fernández, Rodríguez y Sabucedo (2001) respecto a las dimensiones de enmarcamiento de la acción colectiva, es decir, las áreas temáticas que dan forma a la acción colectiva, y donde los actores sociales ubican las causas del problema. Estos



ejes temáticos desde nuestra perspectiva pretenden desarticular las bases de la masculinidad hegemónica, en tanto la objetivación de la sexualidad femenina, la violencia, la masculinidad y la guerra son categorías que estructuran las relaciones de poder desiguales basadas en género y se constituyen en referentes simbólicos interpretativos del mundo y de sí, que movilizan la acción colectiva.

Es posible afirmar que tanto los ejes temáticos como las estrategias a través de las cuales éstos se hacen tangibles, implican una apuesta por los derechos humanos, una ampliación de la ciudadanía de las mujeres y al mismo tiempo una crítica a las instituciones sociales que reproducen estas desigualdades. En este sentido, coincidimos con lo planteado por Quiroga, Galimberti y Quiroga (2015) respecto al potencial de la acción colectiva en la deconstrucción y resistencia, retomando espacios comunes, exigiendo recursos, poniéndole un freno a las desigualdades y apostándole al empoderamiento de las poblaciones en los territorios. Esto se haría evidente en los logros señalados por los entrevistados, por ejemplo, el posicionamiento del tema de masculinidades en la agenda pública y la construcción de la Mesa Nacional de Masculinidades, lo cual da cuenta de la visibilidad que están ganando las organizaciones, a partir de la acción colectiva.

Melucci & Massolo (1991) plantean el ambiente como el tercer eje, entendiéndose este como el campo de oportunidades y restricciones - definidas por los mismos actores sociales- dentro del cual se da el ejercicio de la acción colectiva. Al respecto, los entrevistados enfatizan que sus ejercicios de resistencia encuentran restricciones desde el aparato hegemónico, a partir de discursos, prácticas e instituciones que generan disciplinamiento sobre los cuerpos y naturalizan la asociación masculinidad-violencia, reforzando la posición dominante de los cuerpos masculinizados. En este sentido, uno de los principales retos para su accionar está dado por la reticencia de las personas para participar de los procesos de intervención en los distintos escenarios, tales como la familia, la escuela, la prisión y las fuerzas militares; en particular estas dos últimas, por ser instituciones fuertemente masculinizadas.

Por último, los hallazgos de esta investigación tienen algunas similitudes y también distanciamientos de los resultados señalados por Bard (2016) respecto a la composición de los colectivos que trabajan alrededor de apuestas políticas de deconstrucción y transformación de la masculinidad hegemónica contemporánea. Mientras Bard señala dentro de su investigación, que estas agrupaciones se encuentran constituidas principalmente por hombres de sectores medios, generalmente con estudios universitarios, con cercanía a las

discusiones que plantea el feminismo y no necesariamente heterosexuales, los hallazgos de la presente investigación coinciden en resaltar que los procesos de educación universitaria a la que han tenido acceso los entrevistados, les dotan de herramientas políticas, teóricas y metodológicas para situarse desde otros lugares en la construcción de su identidad masculina. Sin embargo, también nuestros hallazgos dan cuenta de que un factor preponderante es generacional y de conciencia de clase, siendo los jóvenes de sectores populares quienes participan de forma más activa en estas apuestas, y que incluso desde su formación secundaria, apropian perspectivas desde la educación popular para transformar estas construcciones hegemónicas sobre la masculinidad.

### **Conclusiones**

A partir de lo discutido en este documento, es posible analizar que el proceso de deconstrucción de masculinidades hegemónicas comienza mayoritariamente desde escenarios personales y microsociales, del cual todos los entrevistados dan cuenta. Sin embargo, es a partir de la acción colectiva, que logra ponerse en marcha un cuestionamiento más sólido al orden patriarcal, generando un impacto en la transformación de las relaciones macrosociales y cuestionando las causas estructurales que están en la base de las desigualdades y violencias de género. En ese sentido, la acción colectiva permite posicionar las discusiones en el escenario de lo público, consolidar redes solidarias entre colectividades, situar otras significaciones en el plano de lo cultural y posicionar en la agenda política e institucional la discusión entre masculinidad y las relaciones desiguales de género, lo que permite materializar cambios más allá de discursos socialmente deseables.

Además, se evidencian cambios importantes en la construcción identitaria individual de los sujetos, que a su vez les ha permitido construir y tejer una identidad colectiva desde el género y les posibilita visualizar diversas formas de opresión hacia sí mismos y hacia las otras/otros. Sin embargo, también es posible evidenciar algunas barreras para cuestionar y transformar los constructos hegemónicos reiterados históricamente desde las prácticas patriarcales y que les otorgan privilegios difícilmente identificables; frente a este punto, se coincide con lo planteado por Sanfelix y Tellez (2021) respecto a que, para los hombres puede ser difícil definir clara y concisamente lo que implica la masculinidad, pero aun así pueden interpretar el privilegio que

supone su condición, evidenciando con esto, que el discurso sobre lo que es “ser hombre” se va transformando, pero en la práctica, la masculinidad hegemónica tradicional sigue generando ventajas para los varones, tanto en el plano estructural, como con implicaciones directas en el plano microsocioal.

Por ello es necesario mantener un ejercicio de cuestionamiento crítico, ya que la masculinidad hegemónica al igual que las diferentes opresiones a nivel social (clasismo, racismo, entre otras) mutan en manifestaciones más sutiles y se adaptan a las nuevas resistencias en los espacios sociales, para no perder su lugar de poder, y se requiere continuar trabajando en, como lo plantean estos mismos autores:

el hecho de nombrar y reconocer al privilegio, o privilegios en plural, de denunciarlos, de hacer una pedagogía de su reconocimiento y una reflexión colectiva de cómo enfrentarlos y erradicarlos de las prácticas sociales masculinas en las relaciones de género (p. 17)

Consideramos que esta investigación hace aportes relevantes en esta línea, al visibilizar acciones conjuntas que vienen desarrollándose desde hombres que se identifican con un otro-masculino no hegemónico, y que proponen apuestas orientadas a la reflexión y reconocimiento de estos privilegios, y su erradicación con miras a una real igualdad de género; así mismo, los resultados visibilizan estrategias de convocatoria o movilización que pueden ser replicados en otros territorios y con distintas poblaciones, de manera que experiencias exitosas como éstas se puedan multiplicar.

Por último, comprendiendo el actual escenario de posacuerdo de paz que está atravesando Colombia, uno de los retos más importantes es trabajar con hombres que estuvieron y están vinculados en escenarios de guerra, puesto que muchos de ellos y los jóvenes que les han seguido, han estructurado sus identidades desde la violencia, desligándose a edades tempranas de sus territorios y familias e identificando en la masculinidad hegemónica un modo legítimo de ser y vivir en el mundo. De allí que se requieran procesos que cuestionen los roles de género instaurados, así como construir otras identidades masculinas, que permitan resignificar sus cuerpos como escenarios de guerra, para así generar relaciones basadas en la equidad y la reciprocidad.

## Notas

<sup>2</sup> Refiriéndonos a esta como «Todo proceso educativo diferenciado de otros procesos, organizado, sistemático, planificado específicamente en función de unos objetivos educativos determinados, llevado a cabo por grupos, personas o entidades identificables y reconocidos, que no forme parte integrante del sistema educativo legalmente establecido y que, aunque esté de algún modo relacionado con él, no otorgue directamente ninguno de sus grados o titulaciones» (Pastor-Homs, 2001, p. 541)

<sup>3</sup> La Educación Popular: “Es hoy una propuesta educativa, con un acumulado propio que la saca de la acción intencionada en grupos sociales populares para convertirla en una actuación intencionadamente política en la sociedad para transformar y proponer alternativas educativas y sociales desde los intereses de los grupos populares, evitando caer en el utopismo educativo y pedagógico que cree que solo cambiando su educación se transforma la sociedad y hace conciencia de que si no cambia la educación, será imposible transformar la sociedad” (Mejía, 2014, p. 3)

## Referencias

- Alsina, C. & Borrás, L. (2000). Masculinidad y violencia. In A. Carabí y M. Segarra (Eds.), *Nuevas masculinidades* (pp. 83-103). Icaria Editorial.
- Alzate, M. (2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. *Investigación y Desarrollo*, 16 (2), 278-303. <https://www.redalyc.org/pdf/268/26816203.pdf>
- Arguello, S. (2013). El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología [online]*. Vol.75, N° 2. 173-200. <https://www.jstor.org/stable/43495653>
- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*, Madrid: Editorial Alianza.
- Barbero, M. (2017). Hacerse hombre en el aula: masculinidad, homofobia y acoso escolar. *Cadernos pagu*, 50. <https://doi.org/10.1590/18094449201700500014>
- Bard, G. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, 11(2), 101-122. <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2016.08.003>
- Barker, G. (2016). Male violence or patriarchal violence? Global trends in men and violence. *Revista Latinoamericana Sexualidad, Salud y Sociedad*, 22, 316-330. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.14.a>

- Bermúdez, B., Guel, J. & Hernández, R. (2006). Existíamos, pero no nos veíamos: Génesis de acción colectiva en organizaciones no gubernamentales. Formulación y canalización de demandas de las minorías sexuales. *CONfines de relaciones internacionales y Ciencia Política*, 2(4), 81-94. <https://www.redalyc.org/pdf/633/63320407.pdf>
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 41, 93-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2714515>
- Butler, J. (2002) *Cuerpos que importan—sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Barcelona: Paidós..
- Carabí, A. (2000) Construyendo nuevas masculinidades: una introducción. In A. Carabí y M. Segarra (Eds.), *Nuevas masculinidades* (pp. 15-29). Icaria Editorial.
- Colina, C. (2009). La homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual. *Razón y Palabra*, 67. <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n67/varia/ccolina.html>
- Connell, R. (1997). “La organización social de la masculinidad”. In J. Olavarría y T. Valdés (Eds.), *Masculinidades, poder y crisis.*( pp. 31-48). Isis Internacional/FLACSO Chile.
- Connell, R. (2001). Educando a Los Muchachos: Nuevas Investigaciones sobre Masculinidad y Estrategias de Género Para Las Escuelas. *Nómadas*, 14, 156-171. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115268013.pdf>
- Connell, R. (2013). Hombres, masculinidades y violencia de género. In S. Cruz-Sierra (Coord.), *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura* (pp. 261-281). El Colegio de la Frontera Norte y Juan Pablos Editor.
- Delgado, R. (2007). Los Marcos De Acción Colectiva Y Sus Implicaciones Culturales En La Construcción de ciudadanía. *Universitas humanística*, 64 41-66. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2165>
- Fernández, C., Romay, J., Rodríguez, M. & Sabucedo, J. (2001). Redes sociales y marcos de acción colectiva, *Sociológica. Revista de pensamiento social*. No. 4. Facultad de Sociología, Universidad de Coruña. pp.37-58. <http://hdl.handle.net/2183/2715>

- Foucault, M. (1999). *Obras esenciales III. Diálogo sobre el poder*. Barcelona: Ediciones Paidós Básica..
- Fuller, N. (2001). “No Uno Sino Muchos Rostros: Identidad Masculina En El Perú Urbano” In M. Viveros-Vigoya, J. Olavarría y N. Fuller. *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (pp. 265-370). Centro de Estudios Sociales-Universidad Nacional de Colombia.
- Fuller, N. (2012) Repensando el Machismo Latinoamericano. *Masculinities and social change*, 1(2), 114-133. <http://dx.doi.org/10.4471/MCS.2012.08>
- García, L. (2013). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Quito: FLACSO - Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6284/2/TFLACSO-2013LFG.pdf>
- Hernández, A. (2004). ¿La masculinidad en crisis?. *Revista de Estudios de Género - La ventana*, 19, 261-270. <https://www.redalyc.org/pdf/884/88401917.pdf>
- Kimmel, M. & Cañón, W (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. In J. Olavarría y T. Valdés (Eds.), *Masculinidades, poder y crisis* (pp. 49-63). Isis Internacional/FLACSO Chile.
- Lozano, L. & Rocha, T. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista puertorriqueña de Psicología*, 22, 101-121. <https://www.redalyc.org/pdf/2332/233222354002.pdf>
- Pastor-Homs, M. (2001) Orígenes y evolución del concepto de educación no formal. *Revista española de pedagogía*, 220, 525-544. <https://www.jstor.org/stable/23765896>
- Mejía, M. (2014). La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22, 1-31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2750/275031898079>
- Mendieta-Izquierdo, G., Tinjaca-Prada, D., & Cuevas-Silva J.(2021). Representations about Emotions and Masculinity in Bogota Males. *Masculinities and Social Change*, 10(2), 186-215. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.7319>
- Melucci, A., & Massolo, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios sociológicos*, IX (26), 357-364. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/911>

- Moreno, S. (2016). Varones y masculinidades en clave feminista: trascendiendo invisibilidades, ausencias y omisiones. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 22, 249-277. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.11.a>
- Neira, A (2015). Aportes del feminismo negro y los feminismos críticos al estudio de los hombres y las masculinidades. *Polisemia*, 14, 24-37. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.8.14.2012.24-37>
- Ossa, C. (2015). *Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas*. Medellín: Editorial Museo Casa de la Memoria.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual* (Vol. 87). Iztapalapa: Anthropos Editorial.
- Quiroga, M. Galimberti, S & Quiroga, C. (2015). La ciudad desde la ventana de la acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 130, 145-161. <http://hdl.handle.net/10469/10123>
- Ríos, N. (2018a). La construcción del tejido colectivo en el Laboratorio de Nuevas Masculinidades a partir de sus espacios de encuentro como experiencia de comunicación para el cambio social. Trabajo de Maestría en Comunicación y Desarrollo Universidad Nacional de Costa Rica.
- Ríos, N. (2018b). Procesos de subjetivación y prácticas de resistencia en colectivos de hombres en Costa Rica. Disertación doctoral Universidad Nacional de Costa Rica.
- Sanfélix Albelda, J., & Téllez Infantes, A. (2021). Masculinidad y privilegios: el Reconocimiento como Potencial Articulador del Cambio, *Masculinities and Social Change*, 10(1)1-24. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.4710>
- Sanfélix, J, (2011). Las Nuevas Masculinidades. Los Hombres Frente al Cambio en Las Mujeres. *Prisma Social*, 7, 220- 247. <https://www.redalyc.org/pdf/3537/353744579008.pdf>
- Santos, W. & Dinis, N. (2018). Violência e risco de suicídio na construção das masculinidades adolescentes. *Cadernos Pagu*, 52. <http://dx.doi.org/10.1590/18094449201800520018>
- Snow, D. Y Benford, R. (1988): "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization", In B. Klandermans, H. Kriesi, S. Tarrow (Eds.), *Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures* (197-217). JAI Press.

- Souza, R. (2010). Rapazes negros e socialização de gênero: sentidos e significados de “ser homem. *Cadernos Pagu*, 34, 107-142. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-83332010000100006>
- Torres, C. & Pinto, M. (2018). Masculinidades e desempenho escolar: a construção de hierarquias entre pares. *Cadernos de Pesquisa*, 48 (169), 1002-1023. <https://doi.org/10.1590/198053145496>
- Vásquez Del Águila, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y sociedad*, 50, 817-835. [https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2013.v50.n3.41973](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41973)
- Viveros, M (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Slabonsky.



**Clara Patricia Pantoja Bohórquez** es psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile. Profesora e investigadora en el Programa de Trabajo Social, Uniminuto, Bogotá, Colombia.

**Diana Marcela Orjuela Rojas** es Trabajadora Social y Especialista en estudios feministas y de género de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Educación de la Universidade do Estado de Mato Grosso.

**María Paula Castillo Alarcón** es Trabajadora Social de Uniminuto, Colombia. Integrante del Semillero de investigación sobre Estudios de Género de la misma institución.

**Laura Ximena Cárdenas Díaz** es Trabajadora Social de Uniminuto, Colombia. Integrante del Semillero de investigación sobre Estudios de Género de la misma institución.

**Contact Address:** Direct correspondence to Clara Patricia Pantoja Bohórquez., UNIMINUTO, Carrera 73 A # 81 B -70 Bogotá, Colombia, email: [cpantoja@uniminuto.edu](mailto:cpantoja@uniminuto.edu)